

EL LIBRO DE MATEO

Lección 95, Capítulo 27

(continuación 2)

A medida que nos acercamos al final de nuestro extenso estudio del Evangelio de Mateo y de todo lo que se ha revelado sobre la vida y las enseñanzas de Jesús a lo largo del camino, hemos llegado al hito épico de la Historia de la Redención que tuvo su inicio en el Jardín del Edén y que ahora descansa al pie de una cruz romana alrededor del año 30 d. C. Volvamos a leer una breve sección del capítulo 27 de Mateo.

VOLVAMOS A LEER MATEO, CAPÍTULO 27:45-54

A las 3 de la tarde, durante las horas del día de la Pascua en que se sacrificaban los corderos pascuales, el cielo (y parece que toda la atmósfera) se oscurece y se vuelve amenazante. La oscuridad en la Biblia siempre es simbólica y proyecta la presencia del mal y, con igual frecuencia, de la ira inminente de Dios. Yeshua encuentra aliento suficiente mientras cuelga asfixiándose en el madero para gritar en

aramео: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Incluso en la muerte, está hablando proféticamente a partir de uno de los salmos más profundamente mesiánicos de la Biblia: el Salmo 22.

Salmo 22:2 *¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de socorrerme, tan lejos de mis gritos angustiados?*

Al oír esas palabras, algunos de los presentes creyeron que Jesús llamaba a Elías. Este es otro de esos enigmas que han desconcertado a los eruditos durante siglos; ¿por qué alguien pensaría que Él dijo tal cosa? Los lingüistas modernos han ofrecido una solución que probablemente lo aclara.

Hoy se sabe mejor que en aquel entonces se utilizaban múltiples dialectos arameos, y que el arameo se usaba tan ampliamente en el Medio Oriente en el siglo I , que si se hiciera una lista de los idiomas que hablaban a diario los judíos en la Tierra Santa, probablemente sería en este orden: hebreo, arameo y luego griego. En uno de los dialectos arameos que parece haber sido común en Galilea,

lo que se registra que Cristo dijo momentos antes de su muerte pudo haber sonado al oído como: **«Elahi, Elahi, lema sebaqtani»**, en lugar de **«Eli, Eli, lama azabatani»**. En otras palabras, «Elahi» suena muy parecido a «Elijah». Desde la boca seca y los labios resecos del Mesías moribundo, y para los oídos de un judío, las dos palabras podrían haber sido indistinguibles. Así que, en español, lo que algunos creyeron oírle gritar fue: «Elías, Elías, ¿por qué me has abandonado?». El llamado de Yeshua a Elías habría tenido sentido para un judío porque se esperaba que Elías regresara en la Pascua, razón por la cual, hasta el día de hoy, en el seder de Pascua, los judíos dejan simbólicamente un asiento vacío en su mesa junto con una copa de vino para Elías.

No solo el dialecto arameo ayuda a resolver el asunto, sino que lo que refuerza aún más este argumento es que, a continuación, leemos que un espectador piensa de inmediato en ofrecerle algo de beber a Yeshua. En otras palabras, el espectador pensó que los labios secos y la garganta reseca de Yeshua, así como su falta de fuerza pulmonar en ese momento, hicieron que lo que Jesús dijo

desde la cruz no fuera del todo inteligible. Por lo tanto, la esperanza era que algún líquido lo ayudara a hablar con mayor claridad.

Lo que se le ofreció a Yeshua no era realmente vinagre (como solemos leer). ¿Quién bebería vinagre, por mucha sed que tuviera? La palabra griega es **oxos** y, sin duda, se refiere a un vino barato y de baja calidad que bebían los sectores más pobres de la sociedad. ¿Por qué ofrecer vino y no agua a un hombre sediento? Debido al contenido de alcohol del vino, el objetivo era principalmente ayudar a mitigar el dolor al tiempo que se proporcionaba un poco de alivio para la sed.

Cristo ya está muerto; su espíritu lo ha abandonado. DEBEMOS preguntarnos: ¿qué acaba de suceder aquí en la cruz? ¿Cómo debemos entender sus implicaciones? ¿Qué pretendía Yeshua al pronunciar sus últimas palabras acerca de que Dios, su Padre, ¿lo había abandonado?

Los cristianos a menudo no van más allá, al intentar comprender exactamente lo que ocurrió en esa cruz, de repetir frases muy manidas como «Jesús expió nuestros

pecados», o «Su sangre pagó por nuestros pecados», o «Él fue un sacrificio por nuestros pecados». Esas frases se repiten millones de veces en las iglesias de todo el mundo cada semana; pero esos pensamientos simples no explican cómo ni bajo qué premisa Yeshua logró esas cosas. Intentemos ir más allá de esos dichos tradicionales y veamos si podemos armar una explicación coherente, comprensible y basada en la Biblia. Quiero decir de antemano que, sea lo que sea que creas escuchar de mi parte, de ninguna manera repudia ni cuestiona la noción de que, de alguna manera misteriosa y maravillosa, Cristo sufrió y murió para que podamos tener vida eterna.

En repetidas ocasiones durante su ministerio, Yeshua instó al pueblo judío a prestar atención a que Él estaba cumpliendo las profecías bíblicas de siglos de antigüedad sobre el Mesías de Israel. Pocos profetas presentan predicciones tan asombrosas sobre el Mesías y detalles de su muerte como Isaías en el capítulo 53 de Isaías. Lo hemos leído algunas veces (a veces en pequeñas porciones), pero volveré a recurrir a un par de sus versículos para ilustrar mi punto.

Isaías 53:4-5 *⁴De hecho, él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; sin embargo, nosotros lo consideramos castigado, golpeado y afligido por Dios. ⁵Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo que nos trae la paz recayó sobre él, y por sus heridas* somos sanados.*

Para comprender lo que Yeshua se propuso lograr, debemos centrarnos al menos tanto en su humanidad como en su naturaleza divina. Esto se debe a que, así como Adán es bíblicamente representativo de toda la humanidad desde la Creación —la humanidad como raza caída y pecadora—, así también Cristo llevó una carga similar sobre sus hombros humanos. Cada persona es responsable ante Dios por nuestra naturaleza pecaminosa, que nos ha sido transmitida inevitablemente desde Adán, pero también por nuestros propios pecados personales de mala conducta y pensamientos inmorales. Dios, siendo justo y siempre fiel a su palabra, tuvo que castigarnos colectivamente como raza de criaturas creadas por nuestra rebelión y desobediencia a sus mandamientos. No podía comportarse como un abuelo

bondadoso, haciendo la vista gorda e yendo en contra de sus propias ordenanzas. Así pues, el Padre, en mayor o menor medida, consolidó todos los pecados del mundo y los colocó sobre Jesús. En la cruz, Yeshua fue divinamente aplastado bajo el peso insoportable de la ira de Dios que se había estado acumulando durante milenios.

Hubiera sido bueno que en los relatos de los Evangelios se hubiera reunido en una sola narración una comprensión más completa de lo que Yeshua experimentó y logró desde una perspectiva espiritual, y que se hubiera explicado cuidadosamente en detalle para el beneficio de la posteridad; desafortunadamente, eso no fue lo que sucedió. En cambio, parece que le tocó principalmente al erudito Pablo, tres décadas más tarde, reflexionar sobre el tema, reunir y ordenar los numerosos elementos y datos, y brindarnos una mejor explicación. Pero incluso su exposición del tema resulta un tanto desconcertante, porque su premisa es tan contraria —por no decir ilógica— a nuestra forma moderna y occidental de pensar; y también porque no está organizada en una teología sistemática agradable, ordenada y al estilo griego. Podemos leer las

palabras de Pablo, pero aún así puede resultarnos difícil entenderlas, porque no se presentan en una forma a la que estamos acostumbrados a escuchar desde un púlpito. En su Epístola a los Romanos, leemos lo siguiente con respecto a ese fatídico día de la Pascua y al acto que ocurrió en la cruz.

Romanos 5:12-19 ¹² *Así es como funciona: fue por medio de un solo individuo que el pecado entró al mundo, y por medio del pecado, la muerte; y de esta manera la muerte se extendió a toda la raza humana, ya que todos pecaron.* ¹³ *Es cierto que el pecado ya estaba presente en el mundo antes de que se diera la Torá, pero el pecado no se considera como tal cuando no hay Torá.* ¹⁴ *Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos cuyo pecado no fue exactamente como la transgresión de Adán de un mandamiento directo. En esto, Adán prefiguró a aquel que había de venir.* ¹⁵ *Pero el don gratuito no es como la ofensa. Porque si por la ofensa de un solo hombre murieron muchos, ¡cuánto más se derramó sobre muchos la gracia de Dios, es decir, el don gratuito de un solo hombre, Yeshua el Mesías!* ¹⁶

No, el don gratuito no es como lo que resultó del pecado de un solo hombre; pues de un solo pecador vino el juicio que trajo condenación; pero el don gratuito vino después de muchas ofensas y trajo absolución. ¹⁷ Porque si, a causa de la ofensa de un solo hombre, la muerte reinó por medio de ese único hombre, ¡cuánto más reinarán en la vida, por medio de ese único hombre, Yeshua el Mesías, aquellos que reciben la gracia desbordante, es decir, el don de ser considerados justos! ¹⁸ En otras palabras, así como fue por una sola ofensa que todos quedaron bajo condenación, así también es por un solo acto de justicia que todos llegan a ser considerados justos. ¹⁹ Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de otro hombre muchos serán constituidos justos.

Intentaré explicar esto usando términos y lenguaje modernos. Un hombre causó el problema; mucho tiempo después, otro hombre lo resolvió. Adán creó el pecado y sus consecuencias, que se extienden a todos los seres humanos

que han nacido; Yeshua cargó con esas consecuencias del pecado por todos los seres humanos que han nacido. Dado que la consecuencia del pecado es soportar la ira de Dios, lo cual incluye tanto la muerte física como la espiritual, eso es lo que Jesús soportó en la cruz (no podría haber sido menos). Y para Él, y para todos nosotros, además de las consecuencias tangibles que provienen del pecado, la ira de Dios necesariamente comienza con el hecho de que Él nos abandona. Para Yeshua, eso significó que el Espíritu Santo... el espíritu de Dios... que vivía en su interior... el aspecto divino único e incomparable de su ser... lo abandonó por un tiempo mientras colgaba del madero de la ejecución. Especialmente debido a quién era Él... y a quién SABÍA que era... eso debió haber sido la mayor de las muchas agonías que sintió. Cuando el Espíritu Santo lo abandonó, ya no estaba completo. Él sabía de antemano que esto iba a suceder; sabía que iba a soportar toda la ira de su Padre como el único y colectivo representante de la humanidad pecadora. Por eso, en el Monte de los Olivos, oró y suplicó a su Padre apenas unas horas antes de su calvario:

Mateo 26:37-39 *La tristeza y la angustia se apoderaron de él, ³⁸ y les dijo: «¡Mi corazón está tan lleno de tristeza que podría morir! Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo». ³⁹ Avanzando un poco más, se postró con el rostro en tierra, orando: «Padre mío, si es posible, ¡que pase de mí esta copa! Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».*

Era la copa de la ira de su Padre lo que Cristo más temía. Tampoco podemos pasar por alto otro aspecto incómodo de su espantosa prueba. Los cristianos suelen hablar de Jesús como un sacrificio; un sacrificio por nosotros. Entonces, ¿fue Él literalmente un sacrificio humano en todo el sentido macabro de la palabra? ¿No está Dios **en contra** del sacrificio humano? ¿Debemos entender que Dios hizo una excepción en este caso concreto? Este es un tema que ha llevado a muchos judíos a alejarse del cristianismo, porque ciertamente parece que el sacrificio humano —que la Iglesia condena como pagano y perverso— es también la forma en que el cristianismo siempre ha enmarcado lo que Cristo hizo y fue. Y hay pasajes del Nuevo Testamento que parecen respaldar esa idea.

Romanos 8:3 ³ *Porque lo que la Torá no pudo hacer por sí misma, al carecer del poder para hacer que la vieja naturaleza cooperara, Dios lo hizo al enviar a su propio Hijo como ser humano con una naturaleza como la nuestra, pecaminosa [pero sin pecado]. Dios hizo esto para lidiar con el pecado, y al hacerlo, ejecutó el castigo contra el pecado en la naturaleza humana,*

Hebreos 10:26-27 ²⁶ *Porque si seguimos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,* ²⁷ *sino solo la aterradora perspectiva del Juicio, del fuego ardiente que consumirá a los enemigos.*

El versículo de Hebreos comienza a abordar con cautela el tema de Jesús como sacrificio de sangre, pero luego encontramos esto:

2 Cor. 5:21 ²¹ *Dios hizo que este hombre sin pecado fuera una ofrenda por el pecado en nuestro nombre,*

para que, en unión con él, pudiéramos participar plenamente de la justicia de Dios.

¿Cómo, entonces, **no** interpretamos lo que sucedió en esa cruz como un sacrificio humano? Esto es precisamente lo que Dios evitó cuando le pidió a Abraham que sacrificara a Isaac, pero luego lo detuvo y lo sustituyó por un carnero. En realidad, la forma en que está redactado 2 Corintios 5 en griego NO es la forma en que lo presenta la CJB. Si bien la CJB dice que este «hombre sin pecado» fue hecho una «ofrenda por el pecado» en nuestro nombre, de hecho, la palabra «ofrenda» no aparece ahí. El griego solo dice que Él fue hecho «pecado» en nuestro lugar. Existe un gran abismo entre la intención y el efecto de los términos «pecado» y **«ofrenda por el pecado»**; el primero describe el problema, el segundo, una solución. Dicho esto, la mayoría de las interpretaciones bíblicas de este versículo insinúan fuertemente (si no lo afirman abiertamente) el mismo significado que la CJB se atreve a decir en voz alta: que Yeshua fue un sacrificio humano... una ofrenda humana por el pecado... por nosotros.

Hebreos 10:11-12 ***¹¹Ahora bien todo cohen se presenta todos los días para cumplir su ministerio, ofreciendo una y otra vez los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. ¹²Pero este, después de haber ofrecido de una vez por todas un único sacrificio por los pecados, se sentó a la diestra de Dios,***

La redacción de la CJB de este versículo concuerda en gran medida con la mayoría de las demás versiones estándar de la Biblia en inglés. Entonces, ¿cómo es que **no** vemos a Jesús como un sacrificio humano? ¿Acaso es solo porque fue sacrificado en un poste de ejecución romano en lugar de en un altar del Templo? Espero que te des cuenta de que esto genera todo tipo de problemas teológicos incómodos —si no morales— que las doctrinas denominacionales, en su afán por evitar el conflicto, pasan por alto, pero que en realidad no abordan.

Es fundamental observar que el tema central que subyace en cada uno de estos pasajes es que Jesús se convirtió en el objeto de la ira de Dios. Por lo tanto, el problema de tratar de equiparar la muerte de Cristo con la muerte de animales

—como los sacrificios levíticos de expiación para los humanos prescritos por la Torá— comienza a divergir. Dios NO derrama su ira sobre los animales de sacrificio. Más bien, la muerte de los animales es lo que proporciona el mecanismo de expiación legalmente requerido para que Dios perdone al pecador humano y se evite cualquier forma de ira de Dios. Sin embargo, en el caso de Jesús, la ira de Dios **no** fue evitada. De hecho, él experimentó todo el peso de la ira de Dios, lo cual es totalmente atípico de un sacrificio en el altar. Esto se debe a que Yeshua era algo diferente de los animales que morían para expiar el pecado; más bien, por unos momentos, Yeshua representó el pecado de toda la humanidad y soportó el castigo definitivo. Como dice 2 Corintios 5:21 (cuando se traduce correctamente), Yeshua se convirtió en pecado. Se convirtió en la personificación del pecado; y Dios castigó el pecado de la humanidad a través de la ira que derramó sobre Su único Hijo, Yeshua, mientras colgaba de la cruz.

Por lo tanto, dado que la muerte de Jesús no puede equipararse exactamente con un sacrificio en el altar del Templo, ¿qué hay de que Él sea nuestro cordero pascual?

Uno de los pasajes más citados del Nuevo Testamento al respecto se encuentra en 1 Corintios.

CJB 1 Corintios 5:7 *Deshazte del hametz viejo, para que puedas ser una masa nueva, porque en realidad eres sin levadura. Pues nuestro cordero de Pascua, el Mesías, ha sido sacrificado.*

Un problema: la palabra «cordero» en realidad no aparece en este pasaje en griego. La KJV y algunas otras traducciones la traducen literal y correctamente.

KJV 1 Corintios 5:7 *Por tanto, eliminen la vieja levadura, para que sean una masa nueva, ya que son sin levadura. Porque incluso Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado por nosotros.*

Observen que aquí Cristo es nuestra Pascua... no el cordero pascual. ¿Cómo debemos entender esta extraña afirmación? La Pascua es la totalidad del evento en el que, en Egipto, la muerte pasó por alto al pueblo apartado de Dios que lo amaba y le obedecía, pero no pasó por alto a aquellos que adoraban a otros dioses. En aquel entonces, cuando Israel estaba en Egipto y se preparaba para escapar del yugo del

Faraón, se les ordenó a todas las familias israelitas que mataran un cordero. Debían usar su sangre para untar los marcos de las puertas de sus hogares como una señal para Dios de que confiaban en Él. Y debían asar y comer el cordero. No se describía como un sacrificio ritual; el cordero era una comida, y su sangre, un símbolo y una señal... una señal de protección... no un sustituto. Por lo tanto, el evento de la Pascua era completamente diferente a los sacrificios levíticos porque la sangre del cordero pascual no se usaba para la expiación o el perdón, sino que significaba obediencia al Dios de Israel y, por lo tanto, las familias con sangre en los marcos de sus puertas eran identificadas como parte de los suyos. En resumen: si bien es cierto que existen similitudes (y lecciones que aprender) entre la muerte de Yeshua en la cruz y lo que ocurría en el altar del Templo con el sistema de sacrificios levíticos, también hay diferencias significativas. Lo mismo ocurre con la Pascua y el cordero pascual. Por lo tanto, Cristo no fue simplemente una forma superior de sacrificio animal, por así decirlo; superior a los toros y las cabras. Tampoco, por supuesto, fue el elemento central literal de una comida ceremonial. Más bien, debemos tomar estas afirmaciones sobre Él como

sacrificio y sobre la Pascua (o el cordero pascual) como aproximaciones y comparaciones para las cuales contamos con representaciones terrenales similares.

En este asunto trascendental de que la muerte de Yeshua evitó de alguna manera nuestra muerte espiritual, la transacción divina fue diferente a todo lo que había sucedido antes, y no debemos hacer comparaciones demasiado fuertes ni llevarlas demasiado lejos con los sacrificios en el altar levítico o con el cordero pascual. Incluso el uso del término «sacrificio» en relación con su crucifixión, aunque apropiado, no puede entenderse en su sentido técnico o ritual más estricto, sino más bien en el sentido de que Yeshua hizo algo desinteresadamente por nosotros que nosotros no podíamos hacer por nosotros mismos. Dios finalmente llevó a cabo su antiguo plan para lidiar con el pecado; derramó su ira sobre su Hijo, quien había cargado con el pecado y los pecados de toda la raza humana y, en esencia, se convirtió en pecado. Así, el salario del pecado (que es la muerte) fue finalmente impuesto por Dios y ya no se contuvo más. Permítanme plantear esto de una manera que pueda tener un mayor impacto (solo que,

por favor, no lleven esta ilustración demasiado lejos porque no pretende ser precisa en todos sus aspectos). Usemos una palabra familiar para referirnos a una persona que desobedece las leyes de su sociedad: un criminal. A los ojos de Dios, una persona que desobedece Sus leyes y mandamientos es un criminal (un pecador). Por lo tanto, en el sistema de justicia de Dios, un «criminal» debe pagar el precio por sus delitos. Así, en ese sentido, Cristo murió no como un animal de sacrificio, ni como un sacrificio humano... sino más bien como el pecador universal... el criminal universal. ¿Recuerdas lo que dijo Pablo en Romanos 8?

Romanos 8:3 ³*Porque lo que la Torá no pudo hacer por sí misma, al carecer del poder para hacer que la vieja naturaleza cooperara, Dios lo hizo al enviar a su propio Hijo como ser humano con una naturaleza como la nuestra, pecaminosa [pero sin pecado]. Dios hizo esto para lidiar con el pecado, y al hacerlo, ejecutó el castigo contra el pecado en la naturaleza humana,*

Que Dios ejecute el castigo sobre el pecado dista mucho de que el pecado sea expiado y, por lo tanto, se evite su ira.

Según Pablo, Dios SÍ ejecutó su juicio iracundo sobre el pecado al aplicarlo sobre Jesús. Todo el pecado del mundo se consolidó en un gran caldero y se colocó en Cristo. Fue como si Cristo mismo no solo se hubiera convertido en el pecador universal, sino que también fuera el pecado mismo, y Dios lo trató de esa manera. Involucraba elementos del sistema de sacrificios levítico y de la Pascua, pero no era precisamente ninguno de los dos. Esto redefine nuestro concepto de la palabra «expiación», porque la forma principal en que la hemos entendido a lo largo de los siglos es que Él fue un sustituto de la misma manera en que un animal de sacrificio es un sustituto. Si bien es cierto en algunos aspectos, también es una definición incompleta desde el punto de vista bíblico.

Jesús no fue un sacrificio humano. Más bien, durante un momento sumamente misterioso en el tiempo, fue considerado divinamente como el **criminal** humano universal que cargaba en sí mismo la responsabilidad de todos los delitos (los pecados) de la humanidad. Dios lo castigó terriblemente por ello. Además, no debe pasarse por alto la ironía de los dos criminales que flanqueaban a

Jesús en la cruz. Ellos eran criminales culpables en realidad; pero Yeshua era solo un «criminal» culpable porque Dios le imputó su culpa, y la nuestra, a Él. La comparación irónica que debemos ver entre Cristo y los dos hombres colgados a su lado es intencional. Entonces, ¿qué significa esto para nosotros? Suponiendo que tengas fe y confianza sinceras en el Dios de Israel y en Su Hijo, Jesús de Nazaret, como tu Señor y Salvador, significa que, de una manera misteriosa, en realidad no escapaste a tu castigo; a los ojos de Dios ya lo has sufrido y (suponiendo que mantengas esa confianza) nunca más tendrás que sufrirlo. Por eso se nos dice que, como creyentes, debemos identificarnos con la muerte de Cristo y Su resurrección. Tus pecados y los míos fueron derramados sobre Él, por lo que la ira que Él sufrió por el pecado, la sufrimos vicariamente a través de Él. Ya ha sucedido. Nuestro castigo ya se ha cumplido. Se ha acabado. De nuevo: esto solo se aplica a quienes tienen y mantienen fe y confianza en lo que Dios hizo por nosotros. ¿Por qué no querría todo el mundo esto para sí mismo?

Ahora demos un paso atrás y seamos realistas. ¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo pueden mis pecados del siglo XXI

convertirse retroactivamente en los pecados de Yeshua del siglo I? En cierto modo suena absurdo. Porque es, a falta de mejores palabras, una ficción feliz. O, mejor dicho, una ficción LEGAL feliz que Dios acepta como verdadera dentro de Su sistema legal... Su sistema de justicia único... que no funciona como los sistemas de justicia humanos, limitados a la tierra. Dios simplemente ha determinado u ordenado que, como parte de Su sistema de justicia, infligirá sobre un solo hombre todos los castigos y la ira por todos los pecados de todos los seres humanos que acepten adherirse a Su sistema de justicia; un sistema que consta de dos elementos distintos con dos propósitos distintos: Jesucristo y la Ley de Moisés. El primero es para la redención; el segundo es nuestra guía para vivir la vida redimida. La adhesión comienza al reconocer al Dios de Israel y confiar en Su Hijo como nuestro Señor y Redentor. El hecho de que Dios inflija Su ira sobre un solo hombre (Jesús) por todos los pecados del mundo refleja, en realidad, la justicia divina proporcional que atribuye el origen de todos los pecados a un solo hombre: Adán.

Es por eso que el autor anónimo de Hebreos puede decir que, si no aceptamos la muerte del Mesías de Dios como nuestra propia muerte y, por lo tanto, no sufrimos la ira de Dios junto con Cristo en esa cruz, entonces no hay nada más disponible para pagar por nuestros pecados. Desde el evento redentor de la cruz, no hay cantidad de sangre que pueda derramarse en el altar del Templo que sea suficiente. El sistema levítico de sacrificios por los pecados no ha sido reemplazado en sí mismo; simplemente ya no es relevante. De hecho, desde la cruz, el término «ofrenda por el pecado» se ha convertido en un oxímoron.

Entonces, ¿significa eso que la Torá y toda la Ley de Moisés también se han vuelto irrelevantes? Yeshua respondió directamente a esa pregunta varios meses antes de su muerte.

Mateo 5:17-19 ¹⁷ *«No crean que he venido a abolir la Torá o a los Profetas. No he venido a abolir, sino a cumplir.»* ¹⁸ *¡En verdad les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera un yud ni un trazo de la Torá pasará, hasta que todo lo que debe suceder haya sucedido.»* ¹⁹ *Por eso, quien desobedezca la más*

pequeña de estas mitzvot y enseñe a otros a hacer lo mismo, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos. Pero quien las cumpla y así las enseñe, será llamado grande en el Reino de los Cielos.

Yeshua deja claro que la Torá sigue siendo relevante y está en vigor hasta que la tierra y el universo actuales sean aniquilados y recreados. ¿Por qué? Porque el pecado y los pecados no murieron en la cruz; es fácil observar que ambos, sin duda, siguen existiendo. Más bien son los pecadores que han cometido pecados los que murieron; pero solo ciertos pecadores... aquellos a quienes llamamos creyentes. Si no consideramos la Torá y la Ley de Moisés como nuestra guía para saber qué es el pecado, qué es el comportamiento moral, qué es lo correcto y lo incorrecto, qué es el mal y el bien, ¿cómo tendremos entonces algún estándar común con el que juzgar nuestros propios comportamientos y pensamientos? Más aún, ¿cómo sabremos cuál es el estándar de Dios para todas esas cosas?

Ahora nos toca abordar otro tema interesante. El versículo 51 explica que «en ese momento» (en el momento en que

Yeshua exhaló su último aliento), el velo del Templo se rasgó de arriba abajo, y al mismo tiempo hubo un terremoto tan poderoso que las rocas se partieron. Muchas Biblias (como la CJB) se refieren a este velo del Templo como el **parokhet** o hablan del «velo interior». Ninguna de esas traducciones es una **traducción** propiamente dicha, sino que ambas son interpretaciones y doctrinas cristianas tradicionales que surgieron mucho más tarde. La palabra griega utilizada es **katapetasma**; simplemente significa «velo». El Templo tenía dos velos: uno interior y otro exterior. El velo interior separaba el Lugar Santísimo del Lugar Santo. Se trataba de dos recintos separados que cumplían dos propósitos distintos y cuyo uso estaba restringido a dos grupos diferentes de personas. El Lugar Santo —el menos «santo» de los dos recintos— era el recinto delantero al que podían ingresar y realizar sus funciones los sacerdotes comunes; de hecho, tenían una serie de tareas que cumplir allí a diario. Por otro lado, la cámara más interna... la más santa de las dos... era donde en tiempos más antiguos se encontraba el Arca de la Alianza (pero ya no, ya que después del exilio babilónico el Arca desapareció). Solo un hombre, el sumo sacerdote, podía

entrar a esa cámara, y solo una vez al año en Yom Kippur (el Día de la Expiación). Esto no era una tradición judía; era la ley de la Torá.

La cámara delantera tenía un velo que la separaba del patio del Templo, donde se encontraba el altar del Templo. El Templo de Herodes en la época de Cristo era considerado una de las maravillas del mundo. Su enormidad —que, según algunos, parecía una montaña blanca coronada— se veía realzada por la presencia de un velo grueso que medía tal vez ocho pisos de altura. Se podía ver desde millas de distancia. El peso del velo probablemente se podía medir en toneladas. Colgaba de un dintel de piedra construido especialmente para ello. Entonces, la pregunta es: ¿qué velo se rasgó? ¿El velo interior o el velo exterior?

Otro fenómeno que ocurrió en el momento de la muerte de Cristo fue que varias personas fallecidas que eran consideradas santas (justas) revivieron en sus tumbas. Luego, DESPUÉS de que Yeshua resucitara de su tumba, estas personas recién resucitadas salieron de sus tumbas y se dirigieron a la ciudad de Jerusalén, y esto fue atestiguado por muchas personas que las vieron y que seguramente las

conocían. Así pues, parece que al morir Cristo ellos despertaron, pero no fue sino hasta que Yeshua resucitó tres días después que salieron de sus tumbas. Esto es difícil de explicar y no creo tener una buena explicación que vaya más allá de lo que otros han intentado. Existe mucha sospecha entre los eruditos bíblicos de que, con el paso del tiempo, algo se perdió en la transmisión de esta parte de Mateo. Por un lado, esto plantea la pregunta de si estas personas permanecieron vivas para siempre o si volvieron a morir. Para un milagro tan enorme como la resurrección de los muertos, no hay más que una simple mención al respecto y todas las implicaciones parecen dejarse a la interpretación de los lectores. Lo que nos brinda cierta información interesante (aunque muy escasa en detalles) es que el centurión romano (y algunos otros también) que estaban allí supervisando la crucifixión de Cristo experimentaron el terremoto y «vieron lo que estaba sucediendo». Quedaron tan impresionados por lo que presenciaron que Mateo los hace decir: «Realmente era Hijo de Dios».

Ahora volvamos al tema del velo. Dondequiera que haya ocurrido exactamente la crucifixión, fue: a) no muy lejos de las murallas de Jerusalén y b) en un lugar relativamente elevado, con amplio acceso para que la gente pasara y se quedara mirando boquiabierta. Creo que ese lugar tuvo que ser en algún punto del costado, cerca de la cima, del Monte de los Olivos. Además, el desgarró del velo y otros sucesos fueron presenciados por los soldados romanos. En pocas palabras, no hay forma de que los romanos que estaban al pie de la cruz (ni nadie más, para el caso) pudieran haber visto o siquiera sabido del estado del velo interior del Templo. Sin embargo, sí tenían una vista clara del enorme y muy visible velo exterior.

Se teoriza (con razón) que, dado que el monumental velo exterior estaba colgado de una ménsula de roca, y hay mención específica de que las rocas se partieron debido a la violencia del terremoto, la ménsula se agrietó y se rompió bajo el tremendo peso del velo. Necesariamente se habría partido de arriba hacia abajo. En mi opinión, fue efectivamente el velo exterior el que se partió, abriendo una vista hacia la cámara delantera, a la que podían ingresar los

sacerdotes habituales del Templo. Casi todo el cristianismo afirma que fue el velo interior del Lugar Santísimo, y esto se supone debido a algunas palabras que Pablo, Pedro y otros dicen acerca de que los creyentes son sacerdotes.

1 Pedro 2:3-5 ***³ Porque han probado que ADONAI es bueno. ⁴ Al acercarse a él, la piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida por Dios y preciosa para él, ⁵ ustedes mismos, como piedras vivas, son edificadas como una casa espiritual para ser cohanim apartados para Dios, a fin de ofrecer sacrificios espirituales aceptables ante él por medio de Yeshua el Mesías***

Hay también otros pasajes que describen a los creyentes como sacerdotes, lo cual ha dado lugar a una doctrina eclesiástica sobre el sacerdocio de los creyentes. Sin embargo, también leemos esto:

Hebreos 4:14 ***Por lo tanto, ya que tenemos un gran cohen gadol (sumo sacerdote) que ha atravesado hasta el cielo más alto, Yeshua, el Hijo de Dios,***

mantengamos firme lo que reconocemos como verdad.

La cuestión es la siguiente: si como creyentes, como resultado de la muerte de Yeshua, se nos permite entrar al Lugar Santísimo (tal como lo representa el desgarrar del velo interior del templo, si es que eso fue realmente lo que ocurrió), entonces no nos convertimos en meros sacerdotes, sino en sumos sacerdotes, porque solo el sumo sacerdote podía aventurarse más allá de ese velo interior. Sin embargo, a Yeshua se le considera nuestro sumo sacerdote espiritual y solo puede haber uno. De lo contrario, el término «sumo» sacerdote pierde todo su significado. En resumen: NO fue el velo interior el que se rasgó. No fue el Lugar Santísimo el que se abrió simbólicamente a los creyentes. Más bien fue el velo exterior el que se rasgó, lo cual sí invitó simbólicamente a los creyentes a entrar como siervos (sacerdotes) de Dios en Su Reino. Pablo, Pedro y otros judíos entendían esto a fondo y, por eso, nos llamaban «sacerdotes» y nunca «sumos sacerdotes».

Leamos un poco más de Mateo 27.

VOLVAMOS A LEER EL CAPÍTULO 27 DE MATEO: 55 – fin

Hasta ahora no habíamos leído nada sobre mujeres discípulas de Cristo. Se nos presentan dos de ellas y ambas se llamaban Miriam. A María de Magdala (más conocida por la mayoría de los cristianos como María Magdalena) la conocemos bien; pero la Miriam de la que se dice que es la madre de Jacob (más conocido por nosotros como Santiago) y de José es un poco incierta. En la lista de los medio hermanos biológicos de Yeshua aparecen un Jacob y un José. Así que esta Miriam bien podría ser la madre de Jesús; ipero sin duda habría sido mucho más sencillo decirlo así!

En cualquier caso, a medida que avanzaba el día de la Pascua y se acercaba la noche, un hombre llamado José (del que se dice que era de Ramatayim) se presentó ante Pilato. Mateo identifica a José como un discípulo de Yeshua. El hecho de que haya podido obtener una audiencia con Pilato indica que probablemente pertenecía a la clase aristocrática y que Pilato ya lo conocía de antes. El capítulo 15 del Evangelio de Marcos identifica ese día como el «Día de la Preparación», el día anterior al sábado. Aquí es donde entra

en juego nuestro extenso estudio sobre los calendarios hebreo y romano y el calendario de las fiestas. Teniendo en cuenta que Juan dice claramente que entre los judíos el día de la Pascua se conoce como «Día de la Preparación», entendemos que a eso es a lo que se refiere Mateo. Por supuesto, sigue siendo el día de la Pascua, pero esta fiesta de un solo día está a punto de terminar, y está a punto de comenzar la Fiesta de los Panes sin Levadura, que dura una semana. Dado que el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura es un sábado especial adicional, eso significa que el entierro de Yeshua tenía que realizarse rápidamente (antes de que comenzara este sábado), o el cuerpo tendría que esperar otras 24 horas antes de poder ser depositado en el sepulcro. No se podía realizar ningún entierro en ningún tipo de sábado, ya fuera un sábado festivo o el séptimo día semanal. Por eso se menciona la hora del día (la tarde) y la urgencia de bajar el cuerpo de Jesús de la cruz y colocarlo en un sepulcro.

Siguiendo la tradición, el cuerpo fue envuelto en un paño de lino y Yeshua fue depositado en la tumba personal de José. Al parecer, la tumba acababa de terminarse y aún no se

había enterrado a nadie en ella. Así es como solía llevarse a cabo el entierro entre los judíos del siglo I. Al difunto se le lavaba con agua (para la purificación ritual) y luego se le envolvía en un paño de lino. Por lo general, se incluían varias hierbas aromáticas y especias dentro del paño de lino, por razones obvias. A continuación, el cuerpo se colocaba en una tumba. Las tumbas solían tener varios nichos con capacidad para albergar tal vez tres o cuatro cuerpos a la vez. Un cuerpo solía permanecer allí durante aproximadamente un año, mientras la naturaleza hacía su trabajo. Una vez que no quedaba nada más que huesos, estos se retiraban y se colocaban en un osario (una caja para huesos), y luego se trasladaban a otro lugar (a menudo una cueva designada) donde muchas de estas cajas de huesos permanecían como entierro permanente. Por lo tanto, las tumbas eran utilizadas y reutilizadas decenas, si no cientos de veces, por diversas personas.

Se hizo rodar una gran piedra para tapar la entrada de la tumba y José se fue. Mateo dice que las dos Marías se quedaron allí, cerca de la tumba. El versículo 62 tiene lugar aproximadamente un día después. Dice que, al día siguiente

de la preparación, el sumo sacerdote (no el Sumo Sacerdote) y algunos fariseos fueron a visitar a Pilato. Es difícil situar esto en el tiempo. Es ambiguo si «después de la preparación» significa después de la preparación del cuerpo de Jesús o si se refiere al día siguiente del Día de la Preparación. Si hubieran ido a ver a Pilato el día después del Día de la Preparación (el día de la Pascua), eso significaría que visitaron a Pilato en un sábado festivo. Eso no es imposible. Si significa que se reunieron con Pilato el día después de que se preparara el cuerpo de Jesús, podría referirse al 16 de Nisán, el segundo día de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Creo que, para que la línea de tiempo coincida con la profecía de Jonás, solo puede significar que acudieron ante Pilato en el sábado festivo, el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, el 15 de Nisán.

La preocupación de los líderes del Templo y de la sinagoga, y por lo tanto la razón de su audiencia con Pilato, era que temían que el cuerpo de Yeshua desapareciera, ya que entendían que Jesús había dicho que después de tres días resucitaría de entre los muertos. Aunque no creían que esa resurrección fuera a ocurrir, temían que algunos de los

seguidores de Yeshua pudieran venir, llevarse el cuerpo y hacer que pareciera como si Él hubiera resucitado. Y si eso sucediera, la creencia de que Yeshua era el Mesías y el Hijo divino de Dios se extendería como la pólvora, poniendo en riesgo el poder y la posición de las autoridades religiosas judías. Por eso, le pidieron permiso a Pilato para colocar guardias en la tumba. Obviamente, se trataba de guardias romanos, pues de lo contrario no habrían tenido necesidad de acudir a Pilato; simplemente podrían haber utilizado a un par de guardias del Templo. A estos hombres les preocupaba mucho más asegurarse de que la amenaza de Jesús quedara eliminada de una vez por todas, que contraer impureza ritual por estar cerca de cadáveres o violar de alguna manera las reglas del sábado festivo. Cada relato evangélico cuenta esta historia de manera un poco diferente. Lucas dice que las mujeres llegaron al sepulcro poco después de que Jesús fuera depositado en él, regresaron a casa hasta después del sábado y luego volvieron con especias para preparar mejor el cuerpo, pero el sepulcro estaba vacío. Marcos lo relata más o menos igual.

Esta es la línea de tiempo de los acontecimientos que, en mi opinión, ocurrieron, ya que cumple adecuadamente la profecía de Jonás de que el Mesías estaría en el sepulcro, muerto, durante tres días y tres noches. El 14 de Nisán, día de la Pascua, Cristo fue ejecutado. El 15 de Nisán, Cristo estaba en el sepulcro (este era un sábado festivo). El 16 de Nisán fue el séptimo día de reposo habitual y Cristo seguía en el sepulcro. el 17 de Nisán, Cristo resucitó. Esto equivale a tres días y tres noches según el cómputo hebreo, e incorpora la realidad de los diversos sábados involucrados.

La próxima vez comenzaremos el capítulo final de Mateo.